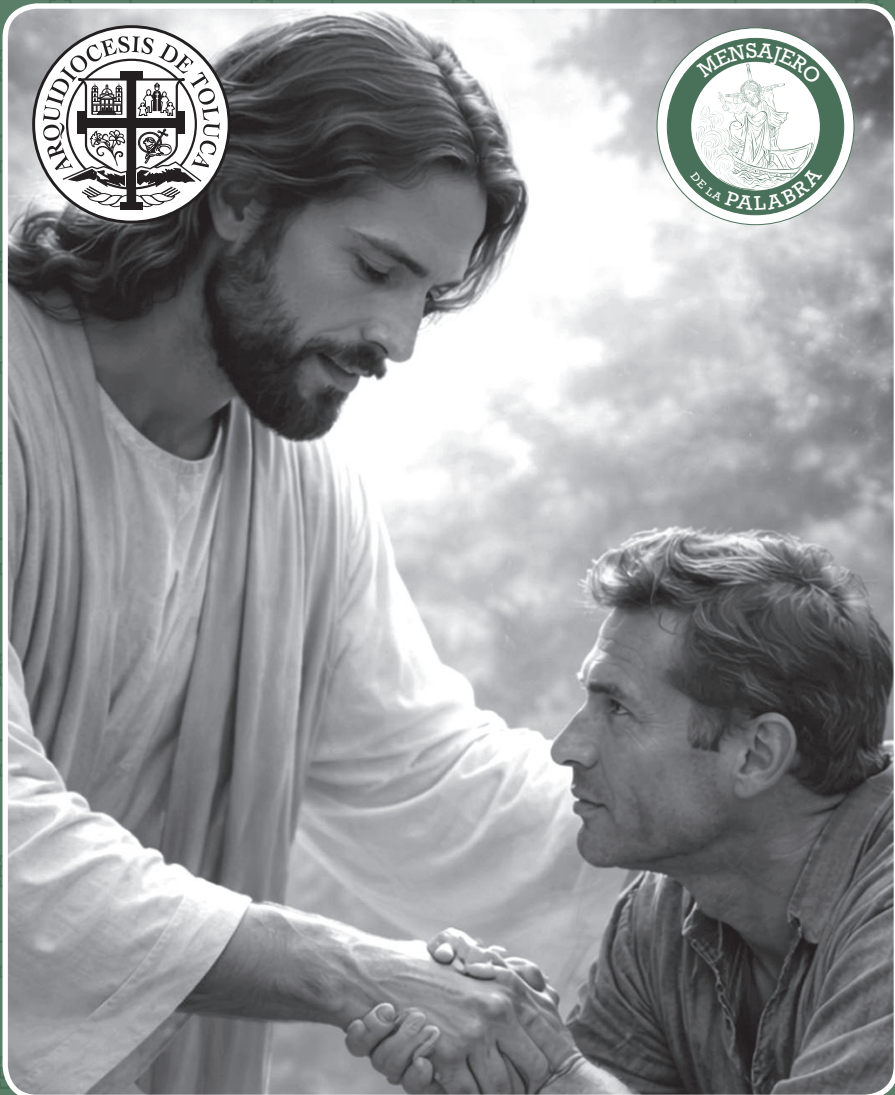




¿Cuántas veces tengo que perdonar? (Mt 18, 21)

13 de septiembre 2026

24o. Domingo del Tiempo Ordinario

Año 26 No. 1279

Liturgia de las horas: 4a. Semana del Salterio



Asumir un compromiso social, de fe y esperanza, con todos los hermanos de la comunidad, para edificar una nación con los valores de la justicia, la paz y la reconciliación.

Por ser Domingo del Tiempo Ordinario, utilizamos el color verde.



Ritos Iniciales

Antífona de entrada Cfr. Sir 36, 18

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

Entrada

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Saludo

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

Reconociendo con humildad que somos pecadores, pidamos perdón a Dios y a los hermanos, buscando la reconciliación y la paz. (*Silencio*).

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdóne nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Gloria

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Oración colecta

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y

reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



Liturgia de la Palabra

Del libro del Sirácide (Eclesiástico) 27, 33–28, 9

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

De Salmo 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía y no te olvides de sus beneficios. **R.**

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R.**

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R.**

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado (Jn 13, 34).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo

llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’. Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de Fe (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Oración Universal

El Señor es compasivo con sus hijos que buscan la bendición
y están dispuestos a trabajar en la construcción de su Reino.
Con esperanza, pidamos que atienda nuestra intenciones y
necesidades. Respondemos:

R. Padre, escúchanos.

Para que la Iglesia sea una comunidad de reconciliación y
paz, donde todos los hombres, que peregrinan en la tierra,
encuentren el consuelo y la fortaleza ante sus necesidades.
Oremos.

Para que los ciudadanos y gobernantes de nuestra patria
trabajen en la edificación de los valores que promuevan la
unidad, el respeto y la sana convivencia entre todos. **Oremos.**

Para que Dios nos regale la humildad necesaria para pedir perdón a quienes hayamos lastimado y, también, regalar el perdón a quienes nos hayan ofendido. **Oremos.**

Para que nuestra celebración dominical fortalezca la fe y la confianza en el Señor, que siempre nos ofrece su perdón y nos invita a vivir como auténticos hermanos. **Oremos.**

Padre Dios, nuestra alma te bendice y glorifica tu nombre. Gracias por ser compasivo y misericordioso con el pueblo que invoca el favor de tu bondad. Llénanos siempre de los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benigne-mente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Consagración

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Padre Nuestro

Oremos juntos al Padre Dios, suplicando que nos ayude a perdonar de todo corazón.

Padre nuestro...

Antífona de la Comunión Cfr. 1 Cor 10, 16

El cáliz de bendición, por el que damos gracias, es la unión de todos por la Sangre de Cristo; y el pan que partimos es la participación de todos en el Cuerpo de Cristo.

Oración después de la Comunión

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Rito de Conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios y Padre nuestro, haz que tu pueblo se convierta a ti de todo corazón, pues si lo defiendes cuando peca, con mayor razón lo proteges cuando sinceramente se te entrega. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

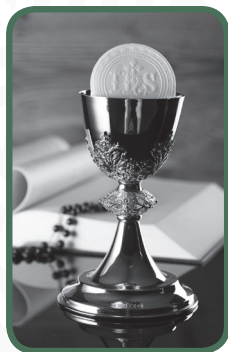
Amén.

Celebremos con esperanza la reconciliación y el perdón, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Al encuentro con Jesús Eucaristía



«Si no logras encontrar a Cristo en el mendigo a las puertas de la iglesia, no le encontrarás en el cáliz». (San Juan Crisóstomo: Homilías sobre el Evangelio de San Mateo, Homilía 50, 4)

Por el vínculo del Bautismo somos hermanos, y el alimento de la Eucaristía nutre esta unidad, la fortalece, hace presente a Jesús mismo en el hermano. Amar a Cristo en la Eucaristía nos conduce al hermano, en el que sufre, en quien descubrimos también a Cristo sufriente.



Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que tengan compasión de los penitentes que se acercan arrepentidos, y no les nieguen el sacramento de la reconciliación, sino que acudan a perdonarlos hasta setenta veces siete, porque infinita es la misericordia que Dios ha puesto en sus manos.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

No te digo que perdones siete veces, sino hasta setenta veces siete

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

Cuando en la Sagrada Escritura aparece el número siete, significa “abundancia”, “plenitud”, “perfección”. De modo que, perdonar hasta setenta veces siete es la expresión que utiliza Jesús para decirnos que hay que perdonar siempre, y perdonar sinceramente, con amor y por amor.

Es algo muy difícil para los hombres, pero hay que hacerlo, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien llegó al extremo de pedir perdón a su Padre, desde la cruz, para sus agresores, diciendo que no saben lo que hacen.

En el Sermón de la montaña nos dio el mandato de amar a los enemigos, de hacer el bien a los que nos odian y maldicen, poner la otra mejilla cuando nos ofenden. Cuesta, pero el cristiano debe reconocerse por el amor, que incluye perdonar las ofensas.

La manifestación más grande de amor es el perdón. El hombre que perdona de corazón requiere ser compasivo y misericordioso —como su Padre del cielo es compasivo y misericordioso—, y tener un corazón de carne, semejante al de Cristo, para tener sus mismos sentimientos.

La manifestación de amor más grande de Dios por los hombres es Cristo crucificado. Todo su cuerpo herido, flagelado, destrozado de dolor, asumiendo todos los pecados de la humanidad, como ofrenda de expiación, en un solo sacrificio, de una vez y para siempre, entregando la vida para destruir el pecado con su muerte, clavado y expuesto en la cruz, es el signo perfecto del perdón por amor.

El hombre justo perdona siempre; tanto, como él ha sido y será perdonado por su Señor

crucificado, porque siempre quedará en deuda, porque el valor del sacrificio de su Señor es infinitamente más grande que el valor de él, pobre pecador. Perdonar de corazón a su hermano es lo menos que él puede hacer.

Agradece tú al Señor, que ha pagado tu deuda, y pídele que te dé un corazón compasivo y misericordioso como el suyo, para que te comportes con tus hermanos de la misma manera que Dios lo hace contigo, para que perdones y seas perdonado, porque de la misma manera que tú trates a los demás, serás tratado.

Si tu hermano te ofende, perdónalo de corazón, no le guardes rencor, tal y como lo hace contigo tu Padre que está en el cielo.

Aprende de la Virgen María a perdonar. Pídele que interceda por ti para que recibas un corazón misericordioso y compasivo, como el de Jesús. Arrepiéntete y conviértete, para que tu corazón de piedra se transforme en un corazón de carne, para que tengas sus mismos sentimientos: que sufra, que sienta, que perdone, que ame».

«Perdonar no es por tanto una buena acción que se puede hacer o no hacer: perdonar es una condición fundamental para quien es cristiano. Cada uno de nosotros, de hecho, es un “perdonado” o una “perdonada”: no olvidemos esto, nosotros somos perdonados. Dios ha dado la vida por nosotros y de ninguna forma podremos compensar su misericordia, que Él no retira nunca del corazón. Pero, correspondiendo a su gratuidad, es decir perdonándonos unos a otros, podemos testimoniarlo, sembrando vida nueva en torno a nosotros. Fuera del perdón, de hecho, no hay esperanza; fuera del perdón no hay paz. El perdón es el oxígeno que purifica el aire contaminado por el odio, el perdón es el antídoto que cura los venenos del rencor, es el camino para calmar la rabia y sanar tantas enfermedades del corazón que contaminan la sociedad» **(Papa Francisco, Ángelus 17.IX.23).**

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

¿Por qué Pedro propone hasta siete veces para perdonar al hermano? ¿De dónde toma esa cifra? ¿Debe haber un límite para la misericordia?

Santo Tomás de Aquino comenta que posiblemente Pedro tomó en cuenta las siete veces que Naamán debió bañarse en el Jordán para acabar con su “mal” (2R 5, 10), y que de ahí tomó este número como límite. (Comentario a Mateo, no. 1529).

No se sabe la razón exacta, pero el apóstol considera esta cifra suficiente para dar final al pecado, hasta siete veces por la debilidad humana, más de siete sería permitir la obstinación en el pecado.

El siete en la cultura judía es considerado un número que marca reposo, el final o término: cada siete es sábado, cada séptimo mes es sagrado, cada séptimo año es sabático, cada siete veces siete años es el jubileo que marca el fin de un periodo, una liberación.

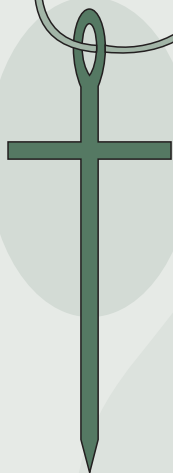
Como yo tuve compasión

Jesús no propone un número como tal, usa el siete multiplicado por setenta para llevar su significado más allá del límite de sí mismo, un final sin fin, con esta expresión el Señor quiere dar a entender que el perdón no tiene límite.

En la parábola la deuda está en oposición a los talentos (que Dios concede para multiplicarlos), el trabajador no tiene con qué pagar porque el pecado deja al hombre sin capacidad propia de saldar la culpa.

La misericordia del rey viene después de la súplica humilde y dolorosa, pero el momento decisivo llega cuando el perdonado no es capaz de perdonar, no puede tratar a su hermano con la misma misericordia que él fue tratado.

Quien ha recibido perdón y misericordia está llamado a imitar la misericordia recibida del Padre, por eso Jesús pide que el perdón humano, imperfecto, trate en lo posible de ser como el perdón de Dios, compasivo, infinito .





Abby la abejita mensajera

En la oración del Padre nuestro, Jesús nos enseña a decir: “Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. La misericordia con nuestro prójimo es un reflejo de la presencia de Dios en nuestra vida, perdonemos de corazón imitando a nuestro Señor.

Busca las palabras clave en la sopita de letras.

OFENSA
REINO
REY
CUENTAS
DEUDAS
SERVIDORES
MISERICORDIA
COMPAÑERO
PADRE
PERDONAR
CORAZÓN
HERMANO

S V Z G R
S C U E N T A S G
A R A P A R D V B D F
N T O F M E O V M A P X G
J E F H I L R J I S H I S
C T D E V S I F D N D M B A A
A O G N F E M N H O S O A D Q
F Q R S E R E Y E I N E R U U
D L E A T I R T R V S A P E O
C A I P Z C U Ñ M B W Ñ R D S
R N L C O M P A Ñ E R O L
S O J X R N A N G N O E U
T E G D B D O A B G W
T B I A R M P E S
A T E Q V

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

Pbro. Ricardo Talavera Pérez
Colaborador

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

“Mensajero de la Palabra” es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.